

EL TIPOGRAFO

PERIÓDICO QUINCENAL

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Año VI

Montevideo, Setiembre 1.º de 1888

Núm. 120

ADMINISTRACION - FLORIDA 209
SUSCRICION

Por un mes..... \$ 0.20
Número suelto..... " 0.10
En el extranjero, por un mes..... " 0.30

EL TIPOGRAFO

1883-1888

Corre el tiempo: pasan los días, los meses y los años dejándonos gratos ó dolorosos recuerdos.

Los pueblos festejan con inefable júbilo sus grandes epopeyas, lo mismo que cubre su bandera con ancho y negro crespón sus aniversarios de duelo.

En el seno de las sociedades, sea del género que fuere, también hay sus aniversarios, que sus asociados se encargan de solemnizar, recordándolo con alguna fiesta, ó algún acto digno y entusiasta.

Los tipógrafos uruguayos debemos recordar eternamente el día 1.º de Setiembre de 1883.

Han transcurrido 5 años; 5 años de incesantes trabajos, de horas de pruebas y de sinsabores, de dolores y penurias, y hoy, aunque no hemos llegado á la cima de la montaña, donde según nuestro criterio está el final de nuestra jornada, nos encontramos satisfechos.

Nos queda el consuelo de nuestro deber cumplido; nos queda la satisfacción de haber gustado hasta el último cartucho en defensa de los intereses y dignidad de nuestros compañeros.

¡Quizás no se hayan apreciado en su verdadero valor nuestros incesantes esfuerzos! ¡pero, nada importa!...

Cinco años cumplen hoy, que á favor de un espíritu progresista, y de una necesidad que se sentía, vino á el estadio de la prensa EL TIPOGRAFO.

La misión de él se reducía y se reduce á doctrinar, á llevar al conocimiento de nuestros más empedernidos compañeros, la conveniencia que existe en unirse, en aunar nuestras desunidas fuerzas para poder en día no lejano, levantarnos imponentes y reclamar nuestros derechos, harto tiempo desconocidos.

Si alguna vez la hiel que rebotaba en nuestro corazón ha corrido á nuestra mal cortada pluma, culpese á la ingratitude é indiferencia de nuestros propios hermanos de labor.

Si un día, hemos fustigado con toda la energía necesaria á algún propietario, fué porque ya llena la copa del sufrimiento, rebosó.

Después de eso, siempre hemos seguido nuestra marcha, impassibles y serenos, despreciando el peligro que nos amenaza, de que para ganar el pan de nuestros hijos, tengamos que recurrir al cordel, pues por venganza, ruin por cierto, algunos propietarios de establecimientos tipográficos nos cerrasen sus puertas.

Los que generosa y desinteresadamente hace años prestan su concurso para que EL TIPOGRAFO siempre se mantenga erguido en la arena del periodismo, esperamos que en su sexto año seguirán prestándole con más ahínco su protección.

¡Dichosos los que gastamos nuestro tiempo en

predicar, si al fin de la jornada, vemos unida á la familia tipográfica!

¡Quiera El que todo lo puede, alumbrar á la Redacción de EL TIPOGRAFO para que alcance lograr festejar el sexto aniversario de su fundación, sin que varíe un solo ápice la norma de conducta que hasta aquí ha seguido.

X.

Aniversario

Nada es más grato para todos los seres de la tierra que el poder festejar un aniversario, que entrañe un adelanto ó un progreso, ya sea en el hogar, en el trabajo, ó en la vida de los pueblos ó en la sociedad.

Para los que nos dedicamos á la ingrata é improbable tarea del arte de la imprenta, el 1.º de Setiembre es una de las fechas más memorables que tenemos que recordar.

Ella encarna una idea benéfica, que puso á raya los desmanes de algunos propietarios que aprovechaban de las situaciones precarias porque atravesaba el país, para abusar de la necesidad del obrero.

Ella, vino á ser protectora decidida y valiente del proletario, y á la par, que justificó su abatido espíritu, le hizo comprender su deber, le convenció que debía, ántes que todo, ser hombre libre, y no debía permanecer por un solo momento más en la categoría de máquina automática.

Esta idea también vino á aminorar ciertos hábitos que poseían algunos de nuestros compañeros en aquel entonces, y á demostrarles que nunca se debe abusar del puesto que uno ocupa, pues la rueda de la fortuna es tan veleidosa, que gira muy rápidamente, y por consiguiente, lo que hoy se encuentra arriba, mañana se halla abajo.

Todo esto que hemos conseguido, todo esto que hemos palpado, se lo debemos á la fundación de nuestra hoja EL TIPOGRAFO, que si por su formato es chico, es grande y noble su misión.

Por eso, hoy que cumple su quinto año de existencia, queremos recordar á nuestros compañeros todo lo que hemos conseguido y logrado desde su fundación.

Demasiado comprendemos, que para muchos que aparentan, por conveniencia, ser excépticos y para otros, que solo se preocupan de charlar hasta por los codos, pero sin hacer nada, ésta fecha les mortificará, porque no ignoran que los que desde su segundo año de publicación se han impuesto la ardorosa tarea de llenar las columnas de EL TIPOGRAFO, con artículos, á su parecer, ó con macanas, como vulgarmente dicen ellos, están prontos siempre á cantar la *palinodia*, tanto al propietario como al compañero, siempre que se desvíen del buen camino.

Sigan esos compañeros la ruta emprendida, no desmayen jamás, y sin importárseles un mito los *chismes de vecindad*.

Sostengan siempre con brillo y esplendor el blanco pabellón de la libertad obrera!

¡Salud TIPOGRAFO, en tu quinto aniversario!
¡Valor, fé y esperanza, nobles compañeros de tarea, y que siempre esteis prontos para la lucha!

Zapican.

El gran banquete tipográfico

UN NUEVO TRIUNFO DEL PATRIOTISMO DEL OBRERO

Como estaba anunciado, se celebró el 25 de Agosto, aniversario de la Independencia, el gran banquete tipográfico iniciado por nuestros compañeros don Enrique Terrada y don Ramon Marin.

Para detallar minuciosamente este hermoso triunfo del obrero tipógrafo, que se encamina á pasos agigantados á la cúspide de la civilización, no serían suficiente las cuatro páginas de ésta hoja, pues hay mucho que decir en honor de aquella gratísima fiesta que dejará eterno recuerdo en el corazón patriota de los que tuvieron el buen gusto de asistir á ella.

La espaciosa mesa cubierta de blanco mantel, sobre el cual se destacaban hermosos centros de mesa llenos de olorosas flores que esparcían su aroma confundiendo con el suave perfume de la armonía que en aquel espléndido salón reinaba; las servilletas sobre los platos formando caprichosas figuras, las relumbrantes copas de fino cristal que heridas por la profusión de luces parecían multitud de soles, los caprichosos adornos de pastas que con bandera oriental se hallaban esparcidos sobre la mesa triangular, el decorado del salón, los magníficos espejos en que se veían retratadas todas las fisonomías rebosando alegría, el dorado vino aprisionado en iguales botellitas, el agua pura y cristalina encerrada en magníficos botellones, y sobre todo, los SETENTA Y CUATRO rostros de tipógrafos que unidos en fraternal abrazo se hallaban allí reunidos, formaba un conjunto tan hermoso é ideal, para nosotros, que seguramente solo el sueño de la muerte lo apartará de nuestra mente!.....

El centro de la mesa lo ocupaba don Ramon Marin, por ausencia del señor Bonifaz á quien los iniciadores habian designado ese puesto de honor por ser el Presidente de la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, á la derecha de éste el señor don Felipe Esparza, llegado de Buenos Aires é invitado oficialmente por los iniciadores del gran banquete; á la izquierda el Vice-Presidente de la *Tipográfica* don Baldomero Nuñez, á la derecha del señor Esparza don Enrique Terrada, y á la de éste don Andrés Campomar, á la del señor Nuñez don Arturo Luna, luego seguían:

Isidoro Marin, Enrique Capurro, Eugenio Lecur Francisco Fulcheris, Julio Pereira, Enrique Haurie, Manuel Avilés, Benito Aguilar, Camilo Souves, Carlos Defuy, Florencio Colombié, German Sima, Eugenio Ocanto, Mauricio Galeano, Víctor Fernandez, Casimiro Perez (hijo), Manuel de la Fuente, José Pascuat, Juan Fernandez, Alejandro Mosquera, Aquiles Turcatti, Gregorio Mariños, Andrés Martinez, Mr. Luis, corrector de *El Correo Français*; José Rodriguez, Luis Pottisa Onorio Mansini, Juan Zechera, Ignacio Lola, José Esteva Teodoro Bastos, Arturo Medina, Juan Baldizzone, César Finocchietti, Julio Maseda, Benito Mendez, Estévan Tobiari, Juan Esperza, Enrique Argerio, Eduardo Villaverde, José Capelletti, Emilio Castro, Ignacio Madriaga, Carlos Gonzalez, Juan Mendez, Antonio Ferry, Juan Cheri, Leopoldo Mas

Juan Nuñez, Julio Alvarez, José Nuñez, Pedro Puentes, Nicanor Llanli, Cleope Lopez, Zenon Aguirre, Juan Gonzalez, Tomás Lenani, Luis Viera, Jacinto Aquinon, Francisco Aquinon, Ruperto Piaggio, Salvador Lopez, Julio Ledesma, Carlos Alvariza, Rodolfo Belloso, Juan Antonio Poo, Héctor Juanicó.

El señor Juan B. y Gomez llegó á los postres ocupando luego la derecha del señor Esparza, que el señor Terrada cedió galantemente, por no querer ocupar el centro de la mesa; llegaron también á esa hora el señor Administrador de *El Imparcial*, don Manuel Cañisas y el señor Cronista del mismo diario don E. Martinez Garcia, haciéndonos el honor de tomar un posillo de café junto con los obreros de su diario y los demás comensales.

El señor Isidro Maseda, por causa de una repentina desgracia de familia se escusó de ir, lo que mucho lamentamos, lo mismo que sentimos que los señores Luis Reyes y Carballo, Juan Dornaleche, José Fernandez Lopez, Felipe De-Leon, Carlos Spirittelli, Primitivo Iturriaga, Alberto Vidal, José Delmonte y José Alonso no concurren al banquete.

La comida, que fué servida en el "Restaurant, del Comercio", Rincon 82, por el señor E. Vallin, fué espléndida y suculenta y pasó ésta en el mayor orden y armonía, amenizada por los dulces acordes de la música que hacia más agradables aquellos momentos de expansión.

Llegó la hora de los postres y el señor Luna entregó al simpático y querido Terrada para que le diera lectura el interesante discurso que más abajo publicamos el cual fué merecidamente aplaudido; luego la voz unánime de todos los comensales pidió que hablara don Ramon Marin uno de los iniciadores del banquete, y ante este pedido no pudo rehusar el hacerlo é improvisó el discurso que en su lugar publicamos debido á la galantería del taquígrafo Victor Fernandez que pudo recogerlo tal cual fué pronunciado; salvas de estruendos aplausos interrumpieron en diferentes periodos al señor Marin el cual, lleno de emoción, pudo concluir su bello discurso en medio de los vitores y aplausos de todos, estrechándole la mano los que á su alrededor tenía.

Siguió luego el mimado de todos é iniciador de la fiesta, aun que por modestia quería ocultarlo, don Enrique Terrada, que con dulce y melodiosa voz, un tanto conmovida por la emoción, leyó unas hermosas poesías *Las dos banderas*, que fueron aplaudidas con calor levantándose un hurrah en honor de Terrada, digno y laborioso obrero del arte de la imprenta; siguieron luego los señores Juan B. Fernandez é Isidro Marin: uno leyendo un patriótico discurso y el otro improvisando sentidas palabras que la emoción ahogaba casi en su garganta, siendo ambos aplaudidos con merecida justicia; y nuestro siempre querido y con gusto oído, Terrada, leyó el sesudo discurso que fué recibido con estrepitosos aplausos por su galanura y la delicadeza de estilo y precisión con que fué leído y que en su lugar publicamos.

El señor don Andrés Campomar, á pedido de todos, también hizo uso de la palabra expresándose con soltura sobre el motivo del banquete, felicitando á los tipógrafos por haber respondido al llamado que se les hizo. Sentimos que el señor taquígrafo se hubiese ya retirado cuando este discurso fué pronunciado, pues nos hubiera sido grato publicarlo por lo patriótico de él, sin embargo, hemos recogido en nuestro corazón sus hermosas palabras.

El señor Marin (Ramon), á nombre del viajero don Felipe Esparza disculpóle á éste de tomar la palabra pues se encontraba algo indispuerto de su viaje y emocionado por la grata satisfacción de encontrarse á su llegada reunido con tantos tipógrafos, tan defensores y guardadores de la grandeza de su arte como de las tradiciones de la patria;

éste mismo señor leyó unas sentidas palabras del modesto tipógrafo Eugenio Ocanto.

El señor Presidente de la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, don Juan B. y Gomez, clausuró el acto con sencillas pero elocuentes palabras que arrancó entusiastas hurrah y vivas, por la delicadeza con que fueron pronunciadas.

El señor Terrada volvió á hacer uso de la palabra, para agradecer á todos su asistencia y como siempre, ellas cayeron como gotas de fresco rocío sobre el cáliz de las flores!

En resumen: la fiesta ha sido soberbia, digna en todos conceptos de los discípulos de Guttenberg, que pueden unir una palma más á las muchas que tienen ya ganadas en el camino de la ilustración.

Hé aquí algunos de los discursos pronunciados en esa fiesta íntima:

Señores:

Sesenta y tres años cumple hoy que el 25 de Agosto de 1825, la Sala de Representantes de la Provincia, declara nulos y de ningún valor para siempre todos los actos de reconocimiento é incorporación al Portugal y Brasil.

Sesenta y tres años que esta República, talvez el más rico florón que el Imperio del Brasil y el Reino de Portugal engarzaban á sus coronas, se declara libre é independiente de todo poder constituido, habiéndose ya instalado, el 20 del mismo mes y año, en la Florida, la primera Legislatura del Estado Oriental del Uruguay.

Mucha sangre generosa costó á la Patria, la libertad é independencia de su suelo; muchos hijos de ella, bravos héroes de las luchas homéricas, sellaron con el último beso helado de la muerte, el juramento solemne que en el sagrado altar de la Patria hicieron, ántes de entrar en la sangrienta refriega, de vencer la tiranía ó morir por la libertad, como mueren los valientes.

No estará tampoco demás, señores, que en estos gratos momentos de expansiones íntimas en que nos hallamos reunidos los tipógrafos, pequeños en el número, pero grandes y sublimes en la idea, recuerde, que talvez la piedra fundamental de ésta libertad, fué el grito de guerra contra la dominación extranjera dado por los Treinta y Tres Orientales el 19 de Abril de 1825, á cuyo eco se inflama el patriotismo nacional y la victoria más espléndida corona su grandiosa empresa.

A partir desde éste momento, las conquistas más hermosas, tanto del valor cívico como de la austera democracia, son los triunfos que obtienen los patriotas de aquel entonces; y todo señores, era por la Patria y para la Patria.

Libres ya de todo poder, los orientales, no podían permitir, bajo ningún punto de vista ni pretexto, que en su hermoso suelo y á la sombra de su querida bandera existiera aun el odioso tráfico de esclavos que sus antiguos opresores habian traído huido al carro de sus tiranías, como una vergüenza más y una afrenta á los derechos indiscutibles del hombre libre, y el 7 de Setiembre del mismo año, la Sala de Representantes sancionó en la Florida, con valor y fuerza de ley, que eran libres, sin excepcion de origen, todos los que nacieran en la República, desde aquella fecha en adelante, quedando prohibido el tráfico de esclavos del extranjero.

Con ésta nueva victoria de la civilización y de la igualdad ante la ley, se abrian para los orientales los nuevos horizontes de paz y de progreso que habian de hacer de su patria una de las Naciones más bellas y progresistas, en toda la extensión lata de la palabra, y envidiada por su rápido y creciente progreso en las ciencias, las artes y las industrias.

Pocas veces, en la historia de los pueblos, se registran hechos tales, y cuando estos hermosos poemas del amor cívico se suceden en ellos, sus contemporáneos primeros y luego las generaciones venideras, levantan monumentos, graban fechas, escri-

ben historias, y tejen coronas para perpetuar eterno el recuerdo de los bravos que solo los llevó á la guerra una misma idea y un mismo fin: la independencia y la grandeza de su Patria.

En aquellos tiempos de la odiosa tiranía del extranjero, que ni la humilde y laboriosa abeja era libre de libar en el cáliz perfumado de las flores la rica miel de su esencia, ni la pintada mariposa de doradas alas se posaba en las ramas, ni el pájaro trinar en el bosque, ni el arroyo como murmurador y sonoro en el silencioso prado, ni el hombre zurcar con el harado del progreso la tierra fértil de su patria y regarla con el sudor de su trabajo, hubo señores, patriotas denodados, valientes y generosos que supieron alzar su pecho frente ante el sol radiante de libertad y oscuridad para siempre, unos, con la precisión y certidumbre de sus leyes, otros con el filo de su espada: la tala de la discordia, implantando desde ese entonces el reinado de las instituciones libres.

El pueblo oriental, que hoy conmemora su aniversario, talvez el más glorioso de todos, que registra su brillante historia patria, es como un templo cargado de esculpir en las páginas hermosas de ella, los nombres de esos bravos que han pasado ya á la posteridad de los siglos llevando en su frente el laurel inmarcesible de la inmortalidad como un tributo rendido á su intrepidez y á sus leyes regeneradoras.

Pero felizmente, señores, esos tiempos de luchas continuas que pueblaban nuestros campos de bravos veres bañando sus campiñas la sangre de sus bravos soldados, ya pasaron, dejándonos su recuerdo como sábia experiencia para el porvenir.

Pasaron los tiempos, sí, pero no pasaron los héroes, serán jamás al olvido, los héroes y los soldados de aquel entonces; allí están ellos, como eterno monumento, recordándonos con sus nombres que excluyeron para siempre las esclavitudes, y que aquel que osara atrevido volver á poner sobre el cuello de los orientales el dogal opresor de la tiranía.

La América es libre! el postrer golpe de la tiranía acaba de ser asestado sobre las últimas cadenas que oprimían al hombre, apartándolo de la libertad en que tenía derecho á vivir del hogar que tenía obligación de velar.

El Brasil, que desde aquellos remotos tiempos conservaba aun en su suelo la odiosa tradición de la venta y la esclavitud del hombre, acaba de decretar la abolición de ésta, inmediatamente y de manera incondicional, garantiendo á todos iguales, por el medio de sábias leyes dictadas al efecto; á este glorioso triunfo de la civilización, contribuyó de una manera notable la prensa fluminense que en esta ocasión de recordar al gobierno de su patria que era una vergüenza que solo en la América del Sud fuera el Brasil el único que tuviera tales leyes.

A esa batalla, librada en los campos de la democracia, asistieron también con su valeroso contingente, los colaboradores anónimos, que llamé el escritor oriental don Agustin de Vallin el banquete dado á los periodistas brasileros en el capital bonaerense,—los soldados de la civilización, que esparcen por el mundo, estenografiando las grandes ideas del hombre pensador, como flores, eran los tipógrafos.

A ellos también, cúpoles el honor de recoger la hoja del laurel de la victoria, y un aplauso truenoso en el grandioso himno á la libertad, que resonó en toda la América del Sud, por las Repúblicas libres.

Fué ésta, una de las pocas veces que el mundo público hizo justicia á los méritos del tipógrafo de ese artillero pacífico que emplea como combustible en sus armas: la luz y la imprenta, y al hacer fuego al oscurantismo, espanta cualquiera la grandeza del pensamiento escrito.

rompe la oscuridad de la conciencia y fortifica el alma.

Pero nó, no debo seguir enalteciendo los méritos de los discípulos de Guttenberg, es una tarea demasiado árdua para mis fuerzas, dejemos que nos hagan justicia los mismos que ayer nos condenaban, que muchas veces puede más la tealtad de la conciencia que la ruindad del pensamiento.

Brindemos compañeros, por la eterna independencia y libertad de la Patria, porque sus hermosas tradiciones sean siempre respetadas y glorificadas, y porque al pendon nacional que gallardo bandea al viento, no empañe jamás su brillo ni la mezquina ambición de unos ni las traiciones de otros, y también, por la union, la fraternidad y la mutua proteccion de todos los tipógrafos.

Hé dicho.

Ramon Marin.

Señores:

Negóme Dios entre otras muchas cosas, la facilidad en la emision de la palabra.

Habia hecho firme propósito de no hacer uso de la palabra en esta fraternal reunion, y habia pedido encarecidamente á varios compañeros, que no me hicieran pasar—sirviéndome de una metáfora—por las horcas caudinas, máxime conociendo mi inaptitud, pero una vez puesto en ello, consuélame al ménos, si á hacer caso voy á los adagios ó refranes, lo que espresan estos dos que literalmente repito: "Tu lo quisiste, fraile Mostén, tu lo quisiste, tu te lo sea" y en la culpa va el castigo".

Estoy en la profunda conviccion que con las palabras que voy á pronunciar, os proporcionaré á no dudarlo un eficaz y seguro narcótico.

Allá en mi pobre covacha donde me resguardo de las inclemencias del cielo, he escrito esta tarde estas líneas que voy á tener el gusto de leerlas, si vosotros me haceis el honor de escucharlas.

Señores:

¿Qué podré decir yo, que no hayan expresado en galano y florido estilo lo que me han precedido en el uso de la palabra?—Nada—Pero algo hay que decir y á eso voy.

Cuentan, señores, añejas crónicas que los antiguos acostambraban á marcar con una cruz roja los grandes acontecimientos, y creo, que los tipógrafos uruguayos debemos remarcar con caracteres indelebles esta fecha, en que, reunidos en fraternal consorcio, celebramos un acontecimiento que ha sido siempre y será mientras tengamos un átomo de vida, nuestro más puro ideal y nuestra más sagrada ambición: la independencia de la patria y la libertad del obrero.

Desde siglos á siglos se ha venido transmitiendo, de generacion á generacion, el ódio que profesaba el obrero al propietario, pero hoy que debido á los adelantos se ha palpado hasta la evidencia que el capital sin el obrero nada puede hacer lo mismo que éste sin el capital, se han modificado las creencias, y todos nuestros afanes tienden á que ningun propietario pueda usurpar el misero jornal que ganamos.

Esto, que á todas luces, es noble, pues si vamos á analizar este punto, no encontraremos en ningun ámbito de la tierra ningun pueblo que quiera ser ahorreojado por tiranos, estos relámpagos de libertad que se han vislumbrado en ciertas ocasiones producidos por la atmósfera pesada que han querido hacer respirar á la clase obrera algunos propietarios, han sido vituperados.

Pero no importa; el inmortal arte que profesamos y que tenemos la vanagloria que lo hayan ejercido un Franklin, un Mitre y varios otros hombres notables de todos los países que en estos momentos se escapan á mi memoria infiel, se encargarán, como hasta ahora lo ha hecho, de demostrar al orbe entero que los obreros uruguayos han sabido mantener con brillo y honor el estandarte de los deberes de la clase obrera.

Nada me es más grato en estos instantes que el verme reunidos de fantos compañeros de labor, pues creo vislumbrar en estos arreboles, la aurora divina de la union más estrecha entre los que nos dedicamos á la ímproba labor del arte inventado por el mártir de Maguncia, y espero que todos nosotros depositemos con fé y con inquebrantable constancia nuestro gran de arena á la obra del porvenir que la nueva Comision Directiva de la Sociedad Tipográfica Montevideana está levantando.

Desviándome de la cuestion y aunque mortificando la modestia de unos queridos compañeros de arte, que me honro con su amistad, quiero en este instante que una mayoría de nuestro gremio está presente, relatar los inmensos sacrificios que han hecho en pró del adelanto y moralizacion del gremio.

Juan Bonifaz y Gomez y Ramon Marin, han sido, señores, los valientes campeones que han podido llevar á la práctica, despues de incesantes desvelos y sinsabores, los ideales que sustentaban y sustentamos una gran mayoría.

A ellos dos se les debe todo lo que hemos alcanzado y logrado; ellos han sido las abejas laboriosas y yo, señores, seré franco, he sido el zángano de la colmena, pero ya que llega la ocasion, no quiero desperdiciarla y les tributo mi aplauso leal y sincero que espero será secundado por todos.

Voy señores, á concluir brindado por que las más cordiales amistades reine entre el obrero y el capital, sin que jamás la más pequeña nube de las exigencias de parte de unos ú otros, enturbie el puro y diáfano cielo de la concordia.

Brindo, señores, por que la union entre el gremio tipográfico sea un hecho real y positivo y que á cada vaiven de la vida, se reemplen más sus espíritus, guiados siempre por el fraternal amor.

Brindo por la prosperidad y engrandecimiento de la prensa periódica y de los establecimientos tipográficos de esta capital donde centenares de obreros ganamos el pan cotidiano para nuestras familias.

Brindo finalmente por el progreso, bienestar y el afianzamiento de la paz de la República Oriental del Uruguay y porque el Sér Supremo se digne enviar sus bendiciones á mi patria amada, digna de mejor suerte.

Hé dicho.

Enrique Terrada.

Señores:

Grande es la alegría que experimento en estos momentos, en que veo reunida á casi toda la familia tipográfica, festejando el glorioso aniversario de nuestra Independencia.

Es esta la primera vez que nos hallamos reunidos al rededor de una misma mesa, en amigable consorcio, brindando por nuestro arte y nuestra querida Pátria.

El banquete que hoy celebramos será inolvidable, al mismo tiempo que un lauro más que habrán conseguido sus iniciadores, nuestros progresistas compañeros Ramon Marin y Enrique Terrada.

Mañana, cuando de pié, delante de nuestra caja, leamos los artículos reseñando los festejos populares, podremos con orgullo exclamar:

"Los tipógrafos, también, hemos cumplido nuestro deber".

Estas reuniones, debian llevar e á cabo frecuentemente, dando una prueba asi de nuestra concordia y buena amistad.

Espero, me acompañareis á brindar por nuestra Pátria, el adelanto de nuestro arte los iniciadores del banquete y la Sociedad T. Montevideana.

¡Salud pues!

A. Luna.

Señores:

De mí no puede esperarse frases galanas ni flores de retórica como podría sembrarlas ante esta

conurrencia un doctor avezado á las lides de la elocuencia.

Soy un simple obrero tipógrafo, y si la costumbre de dar forma tangible por medio de las letras de molde al pensamiento ageno, me ha dado facilidades para desarrillar, á mi vez, ideas propias más ó ménos acertadas, sin embargo, no ha sido suficiente ésto para enseñarme el modo de adornarlas con los encantos que saben dar á las suyas los maestros de la elocuencia.

A pesar de todo, no me es posible permanecer callado en un dia como éste, en un dia que conmemora para nosotros los orientales la fecha gloriosa que nuestros padres declararon para siempre libre é independiente al país en que hemos visto por primera vez la luz del dia.

Hace ya SESENTA Y TRES AÑOS de esto, y, desde entonces, nunca volvió á dominar el extranjero en la tierra de Artigas y de los Treinta y Tres.

Es independiente la patria mia, independientemente de todo yugo que pueda intentar imponerle Nacion extraña.

¿Pero es libre?

¿Gozan realmente de libertad y de las prerogativas concedidas por nuestra hermosa Constitucion á todos los hijos y habitantes del país á quienes tan liberalmente ésta se las concedió?

Señores, una palabra mas y dejo de molestar vuestra atencion:

Les ruego me acompañen á brindar por la tierra libre de los Treinta y Tres.

Hé dicho.

Juan B. Fernandez.

Correspondencia

El trabajo en las imprentas de esta capital, no puede ser más abundante.

Se vé en muchas vidrieras de ellos, avisos, que en nada se parecen á los de la famosa *Union Gallega* de ésa, que, no desmienten en nada el génio figura de su muy ilustre y nunca bien ponderado redactor.

Es el caso, que por decir ingenio dije génio, error de caja, y debiamos de haberlo dicho, porque solamente así se comprende que necesite cuartos y medios cajistas, á lo que debia de haber agregado "en obras", que es como si dijera en "construccion"; y en cuanto á su figura, la conocemos desde que sentó sus reales en Montevideo, en la imprenta de *El Siglo*, calando un chambergo de alas tremendas, blusa, pantalon de bombilla y alpargatas valencianas, por lo que se comprende, que desea tener medios y cuartos, para que puedan usar el mismo traje de feliz memoria, porque para más no ganarán y también para que el dia que se pongan botines tengan que imitarlo, porque apuradillo se vé el pobre, cuando anda por la calle.

Pero, dejemos á estas entidades que nada valen, que son dignas de estar en compañía del inmortal Ledux (esta otra entidad desapareció por unos dias de la calle Florida, pero ya ha vuelto á establecer su fábrica de tarjetas entre los mismos *lustra-botas*, lo que entre paréntesis se lo avisamos), y sigamos sobre el trabajo.

Como deciamos, se ven avisos solicitando cajistas, maquinistas, pone pliegos, etc.

Los sueldos han alcanzado hasta 80 pesos en *La Patria*, y á 75 en *El Censor*, y si en algunas los sueldos son bajos, es porque quieren eternizarse en ellos, temiendo no encontrar trabajo en otra; lo que es esto el buen tipógrafo en ésta no debe de temerlo.

No hace mucho, en la imprenta *La Tribuna ó Empresa de Billetes de Banco*, los operarios de ella pidieron aumento en el extraordinario, lo que consiguieron, habiendo sido despedidos unos cuantos, si bien no fué solo por firmar, pero lo cierto es, que ello contribuyó á que se les despidiera.

